

La Sociología: Una introducción a la Sociología I

3. Los orígenes de la Sociología

<https://canal.uned.es/mmobj/index/id/50288/hash/0f304eddb4ad6007a3093fd6d963a1d2>

Presentador. El siglo XVIII marcó el desarrollo de una serie de cambios de todo orden que dieron lugar al nacimiento de una nueva era histórica. En esta época se desarrollaron nuevas ideologías y enfoques políticos, surgió la ciencia moderna y bajo su influencia un conjunto de disciplinas sociales entre las que se encontraba la sociología.

Pero ¿cómo se produjeron todos estos cambios? ¿Cuáles fueron los factores sociales e intelectuales que hicieron posible el desarrollo de la sociología en esta nueva era histórica?

Primero fue el cambio de las ideas, la apertura de las mentes a nuevas posibilidades y concepciones sobre el hombre, la naturaleza y el Estado. Fueron los tiempos del Renacimiento, de la Ilustración y el inicio de una nueva forma de pensamiento científico. La apertura de la mente humana a nuevas ideas fue acompañada de importantes cambios políticos. Con Maquiavelo y el surgimiento del estado moderno apareció una nueva manera de entender la política como un arte, como un conocimiento autónomo de la moral, hasta entonces dictada por la iglesia católica. No como un saber amoral o inmoral, sino como un saber específico, autónomo. La revolución liberal que fue desarrollándose de manera paulatina en Inglaterra y la Revolución Francesa hicieron posible que el siglo XIX se iniciara bajo el signo de una nueva época: la era de la razón, de los derechos humanos y del pensamiento científico y secular.

A los cambios en las ideas y los cambios políticos sucedieron los cambios económicos. La economía surgió como ciencia empeñada en demostrar que mediante una serie de conocimientos, unas nuevas formas de organización y la aplicación de nuevas técnicas de trabajo era posible obtener de la naturaleza más bienes que los simples frutos de la tierra o las manufacturas tradicionales artesanales. Los conceptos de capital y de salario transformaron de manera sustancial las relaciones de producción. La revolución industrial dio lugar, de esta manera, al inicio de una nueva época que, a la par que puso en marcha enormes recursos productivos, impulsó una transformación radical del orden social. La población se fue trasladando desde el campo hasta los núcleos urbanos, en donde las nuevas fábricas crecieron impregnando todo un nuevo clima social. En pocos años, millones de seres humanos cambiaron de lugar de residencia, de forma de trabajo, de estilos de vida, de costumbres y de ideas. Los nuevos obreros industriales se hacinaron en los barrios proletarios en unas condiciones penosas de vida y de salubridad. Con unas jornadas de trabajo de 10 y de 12 horas diarias, con una grave explotación de mujeres y niños y con una nula atención a las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo. En poco tiempo, la llamada cuestión social

se convirtió en un foco de atención prioritario en todo el pensamiento social, desde los teóricos socialistas hasta papas, como León XIII, que en su encíclica *Rerum novarum* denunció las consecuencias negativas del nuevo orden económico. Algo fallaba en aquel nuevo contexto social. Era como si el agua le faltara al pez, se enturbiara, o el aire se hiciera irrespirable para un ser vivo en tierra firme, faltaba un contexto social estable. La sociedad estaba en crisis. Por ello, pensadores de uno y otro signo volvieron su atención al estudio de lo social.

Este fue el clima en el que surgió la sociología, con la intención de ocuparse de los problemas de esa intensa construcción y reconstrucción del orden social.

En 1839, Augusto Comte propuso públicamente calificar a la nueva ciencia como sociología, recurriendo para ello a una doble genealogía: latina *socius* y griega *logos*, como recordatorio de las dos fuentes históricas de donde surge la civilización moderna. Aunque su propuesta tardó en ser aceptada y la sociología como ciencia se desarrolló con bastante lentitud, la primera piedra de una nueva rama del saber había sido puesta.

La sociología surgió en el curso de una especialización progresiva de los saberes, en unas sociedades cada vez más complejas, más abiertas, más seculares y más cambiantes.

Primero surgió la política en el marco de una atención creciente a la res pública, con el desarrollo del Estado moderno y el ascenso de las nuevas clases burguesas. Luego surgió la economía, bajo el impulso de las nuevas mentalidades mercantilistas y el afán de producir cada vez más bienes y servicios con nuevos criterios de racionalidad y de cálculo. Finalmente surgió la sociología como rama del saber que intentaba llegar allí donde las otras ciencias sociales no habían llegado, al núcleo de las propias relaciones sociales, más allá de la esfera de lo económico y lo político.

El nacimiento de la sociología fue estimulado, como hemos dicho, por el impacto creciente de los problemas sociales que la Revolución Industrial había desencadenado. La cuestión social y la conciencia vivida de los cambios sociales pusieron el problema de la sociedad en el punto de mira. Había que ocuparse del estudio de los procesos de estructuración y desestructuración de la sociedad y había que hacerlo con un espíritu secular y científico propio de la nueva época: sin prejuicios, con objetividad, con rigor, con método. Por ello, la sociología en su sentido más elemental y sencillo no es sino el resultado de aplicar los enfoques propios del método científico al estudio de un área específica de la realidad; la realidad social humana.

Antes de que se desarrollara el método científico, los fenómenos sociales de los que se ocupa la sociología habían sido objeto de una atención fragmentada y de unos enfoques básicamente reflexivos o meramente enunciativos, pero lo cierto es que, antes de que se pusiera nombre a la nueva ciencia, bastantes autores habían prestado atención a las diferentes formas de organización social, a las distintas costumbres sociales, a los conflictos sociales, a los grupos.

Reflexiones y consideraciones de este tipo pueden encontrarse en los escritos de Aristóteles, en los relatos de viajes de Heródoto, en los planteamientos socio-históricos de Ibn Jadún, ya en el siglo XV, y en general en Hobbes, en Spinoza, en Leibniz, en Fichte, en Montesquieu, en los fisiócratas y en economistas como Ferguson y Adam Smith, pero en todas estas aproximaciones faltaba una sistemática propia y, sobre todo, los enfoques que caracterizan el método científico.

En este sentido es en el que podemos decir que el desarrollo previo de la ciencia moderna es el frontispicio a partir del que se desarrollan varias ciencias sociales y, entre ellas, la propia sociología.

Una muestra clara de esta ligazón la tenemos en el mismo hecho de que durante varios años, Saint Simon, Augusto Comte y otros analistas sociales se refirieron a la nueva ciencia con el nombre de *física social*, nombre que se siguió utilizando hasta que la nueva expresión de sociología propuesta por el propio Comte acabó siendo aceptada mayoritariamente.

Transcripción de Tomás Costal